

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX



● En el transcurso de una conferencia de prensa, Jacques Duclos afirmó que tanto Pompidou como Pöcher, representan dos maneras de servir los intereses de los monopolios.

● La asociación suiza de editores de periódicos ha condenado la difusión creciente de los «periódicos gratuitos», que no se interesan más que en la adquisición de publicidad.

● El Tribunal de Cuentas italiano ha reconocido a Raquel Mussolini su calidad de viuda de un antiguo jefe de gobierno, concediéndole una pensión mensual equivalente a catorce mil pesetas.

● El periodista Alexis Papalexou es uno de los treinta y nueve acusados, miembros del Frente Patriótico, en el proceso que se sigue contra ellos en Salónica.

● El presidente Nasser ha declarado a la revista «Time» que estaría dispuesto a «aceptar la realidad de Israel» si se encontrara una «solución humanitaria» a los problemas del Oriente Medio.

● Según fuentes informadas de Budapest, se asegura que Hungría podría emprender, a partir de 1970, el montaje de automóviles japoneses con destino al mercado europeo.

● Para «proteger la pesca local», el presidente Arturo Da Costa e Silva ha firmado un decreto por el que se amplían de 9.600 a 19.300 kilómetros los límites de las aguas territoriales brasileñas.



● El secretario general del partido comunista y jefe del gobierno rumano, Nicolás Ceausescu, se ha pronunciado contra el principio de «soberanía limitada» en las relaciones con los países comunistas del mundo.

● Según el «International Herald Tribune», los Estados Unidos propondrán a la Unión Soviética la reanudación, en el próximo mes de julio, de la conferencia sobre la limitación de armas nucleares, tanto ofensivas como defensivas.

● Con la muerte del general Silaev son trece los altos mandos soviéticos fallecidos desde el pasado 10 de abril: seis, en diversos accidentes; cinco, de cáncer, y dos, de crisis cardíacas.

● «Hoy día tenemos la oportunidad de extender nuestro diálogo más allá de la línea que, de un modo artificial, ha dividido Europa en dos campos opuestos», ha manifestado Pietro Nenni, ministro de Asuntos Exteriores italiano.

● Se está celebrando en Viña del Mar —Chile— la primera reunión de los países miembros de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana —CECLA—, sin la presencia de los Estados Unidos.

● Sólo el 41 por 100 de los ingleses encuestados por el «Daily Telegraph» se han mostrado partidarios del ingreso de su país en el Mercado Común. El 44 por 100 estiman que es preferible renunciar a la Comunidad.

● Los semanarios checos «Listy» y «Reporter», que eran las publicaciones más representativas de la primavera de Praga, han sido definitivamente prohibidos.

● El abogado de Marcantoni (detenido con motivo del «affaire» Markovic) ha solicitado de nuevo la declaración del matrimonio Pompidou, que, según el hermano de Markovic, había asistido a una cena en casa de Alain Delon.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

ALEMANIA FEDERAL

El programa de la extrema derecha

El partido nazi (NPD) de Adolf von Thadden, en Alemania federal, ha elaborado su programa electoral. Entre sus puntos principales figura el final de la ocupación (tropas y bases occidentales), la amnistía general para todos los crímenes de guerra y los genocidios (la fórmula es amnistía para «todas las acusaciones y procesos derivados de la segunda guerra mundial»), recuperación de los territorios que fueron del Reich hitleriano, esfuerzo de propaganda para acabar con la idea de que Alemania fue la única responsable de la guerra, creación de una Europa separada de los dos bloques, glorificación de la familia alemana y de la juventud, que debe educarse «al servicio de la conciencia pangermana», y reconstrucción del Ejército mediante una mayor disciplina. La primera consecuencia de este programa es que el canciller Kiesinger inclina su gobierno y su partido más hacia la derecha para evitar que el NPD le quite votos. La negativa a reevaluar el marco, las facilidades para eliminar o suavizar los procesos y las sentencias contra nazis «menores», la suspensión de la firma del tratado contra la diseminación del arma nuclear y la adopción de un tono más duro para con los países comunistas son algunas de las más recientes medidas de Kiesinger —tomadas todas ellas en quince días— para evitar ser desbordado por la derecha. Se dice incluso que Kiesinger desea en estos momentos recibir ataques y críticas del exterior, especialmente de los Estados Unidos, para que así cristalice en torno suyo el nacionalismo. La nueva imagen que quiere presentar es la de un «nacional-conservador». Aún más a la derecha que Kiesinger está el actual ministro de Finanzas, Strauss, cuyo periódico-



VON THADDEN

portavoz, el «Bayern Kurier» (Strauss preside la Unión Cristiano Social de Baviera) está tomando posiciones editoriales que no se distinguen ya de las del «Deutsche Nachrichten», periódico del NPD. Kiesinger, Strauss y Adolf von Thadden han comenzado una desenfundada carrera hacia la derecha, en la que suponen que se halla el mayor depósito de votos, cada uno con el temor de que llegue antes uno de los otros, y en esta carrera arrastran diputados, ministros, funcionarios y pequeños partidos. Inevitablemente, la social democracia de Willy Brandt, que forma parte de la coalición gubernamental, tiene que seguir la política del canciller y encuentra dificultades considerables en guardar sus principios teóricos.

EL VIVO FANTASMA DE KERENSKY

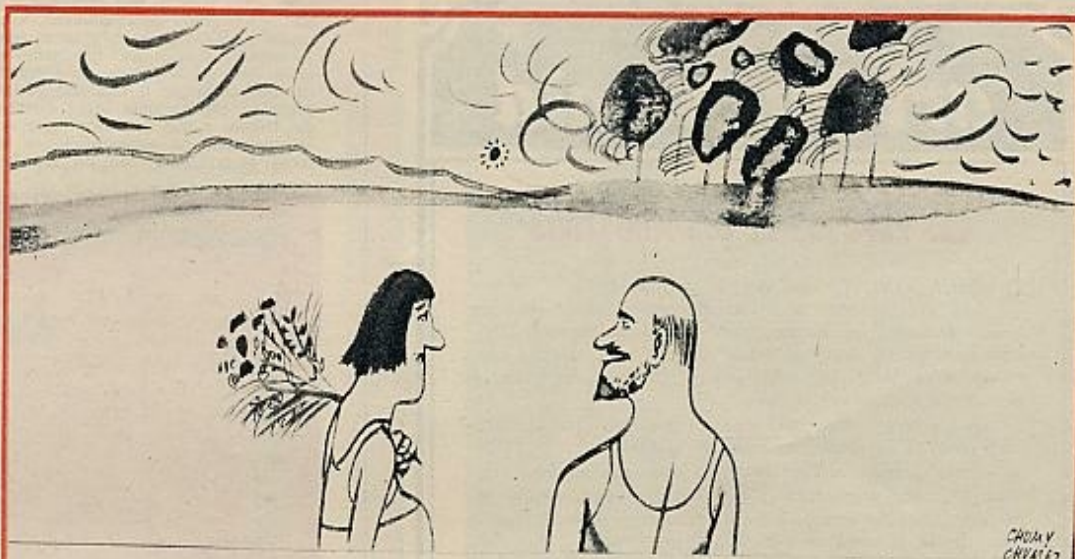
Desde Nueva York profetiza la nueva barbarie

Sí, todavía vive Kerensky. Tenía treinta y seis años en 1917, cuando fue primer ministro del gobierno provisional de Rusia; tiene ahora ochenta y ocho y vive en Nueva York. Como si invocara a un espíritu, al espíritu de un vivo, la Associated Press le ha encontrado y le ha hecho hablar. Para Kerensky, lo que ocurre hoy es que los hombres contemporáneos son «hombres con cerebros humanos, pero sin sentimientos humanos», de forma que nuestra civilización se acaba. No hay más que verla —con ojos de Kerensky—. Es todo igual que «los últimos años del imperio romano, cuando el imperio romano fue destruido por los bárbaros. Ahora, el movimiento bárbaro está dentro de Europa. Hay una dislocación del mundo antiguo. Los gobiernos han perdido su autoridad. Los estudiantes desprecian a sus mayores». El camarada Kerensky, socialdemócrata de 1917, es un hombre prodigioso. No estuvo en el poder más que seis meses incompletos (dos, como ministro de la Guerra; los demás, como primer ministro), y de ese brevísimo lapso ha conseguido vivir toda una larga vida. Se produjo en torno a él ese difícilísimo milagro político de que un nombre se convierta en adjetivo. Adjetivo, eso sí, inconcreto e indeterminado. ¿Qué significa, hoy, ser un kerensky? Es algo que depende absolutamente de los puntos de vista. Para los

autócratas, un kerensky es un hombre que a partir de una buena fe pretende instalar una democracia allí donde una dictadura es inevitable, porque el pueblo es «ingobernable», y lo que consigne en realidad es abrir las puertas al «caos». Desde la óptica revolucionaria, un kerensky es, por el contrario, el político de apariencia revolucionaria, el falso democrata al que utilizan las fuerzas de la extrema derecha, cuando se ven perdidas, para fingir que todo ha cambiado cuando en realidad todo sigue igual. En cualquiera de los dos casos, ser un kerensky es recibir un adjetivo peyorativo. La escuela de los que creen que un kerensky es simplemente un político que da salida a una situación de dictadura y puede instaurar un régimen sencillamente democrático, no parece haber tenido más adeptos que la del propio Alexander Kerensky. Este hombre fue hijo de un maestro de Simbirsk, y en los bancos de la escuela se sentaba un niño que tenía once años cuando Kerensky nació, llamado Ulianov, pero que más tarde se haría llamar Lenin. Estudió leyes, se hizo socialdemócrata, formó parte del Parlamento (Duma), en 1912, como socialdemócrata. En marzo de 1917 estalló la revolución, y en mayo fue ministro de la Guerra. Kerensky pretendió continuar la guerra, preparó una gran ofensiva de verano y no pudo ya nunca lanzarla. No

EN PUNTO

había comprendido bien una lección importante: que el primer motor de la revolución rusa fue acabar con una guerra que, a los ojos de los soldados y del pueblo, se presentaba como un gigantesco negocio de los generales y de la corte, que era una sucesión de desastres militares que se pagaban con sangre popular y con el hambre de todos. La segunda revolución, la bolchevique del 7 de noviembre, acabó al mismo tiempo con Kerensky y con la guerra. No se puede resistir la tentación inútil de imaginar que si Kerensky no hubiese querido proseguir la guerra, su destino, el de su país y el del mundo hubieran sido muy distintos. Quizá tampoco... Pero la realidad es que Kerensky fue simplemente un político que se equivocó, una estrella fugaz en la constelación de la Europa de entonces, y no tuvo más importancia que la de su error. Todo lo demás es mitología. Esa mitología se ha convertido en su más importante medio de vida a partir de entonces. Sus memorias, su diario, sus artículos y el servicio anticomunista a las autoridades de Washington le han mantenido hasta ahora, y el reflejo de esta mitología es lo que hace que se soliciten sus declaraciones. No ha cambiado nada. La barbarie y el caos que profetizaba hace cincuenta y dos años son el contenido de lo que sigue profetizando ahora. Es un hombre constante.



—Yo amo la naturaleza, pero no soy correspondido.

«LE FIGARO», EN HUELGA

¿Fin de una sociedad de redactores?

El 12 pasado no salió a la calle «Le Figaro». Unos días antes, los periodistas habían decidido hacer la huelga por 83 por ciento de los votos, así como ocupar, a partir del domingo 11 de mayo, las oficinas del periódico e impedir su aparición. Por su parte, los obreros de la imprenta, sin participar en la huelga, declararon que apoyarían la acción de los periodistas.

Si Jean Prouvost, uno de los propietarios de «Le Figaro», no cedía o no proponía una solución aceptable a los periodistas, la huelga debería llevarse a cabo con fecha ilimitada a partir del 12. En previsión de esta huelga, «L'Autore» tomó medidas para aumentar su tirada.

Desde hace diecinueve años, una sociedad gestora lleva «Le Figaro» sin que pueda intervenir la sociedad propietaria. Efectivamente, los dueños del periódico —Jean Prouvost («Paris-Match», «Marie-Claire», «Télé 7 Jours»,

la Lanera de Roubaix) y Ferdinand Béghin (azucareras)— no lo eran de forma absoluta. Ahora pueden serlo, ya que la sociedad gestora dejó de existir legalmente el 13 de mayo.

Jean Prouvost quiere controlar «Le Figaro». «Es una idea fija», dicen los periodistas, y, para conseguirlo, Prouvost ha propuesto como presidente-director general de la sociedad de gestión a Raymond Cartier o a Jean Ferran, que trabajan para él en «Paris-Match» y en R. T. L. A los redactores que exigen intervenir en la elección del presidente-director general, les ofrece una forma de participación. Pero éstos se han negado y han propuesto por unanimidad —excepto por dos votos—, que Raymond Aron ocupe la presidencia de la sociedad de gestión.

La sociedad de redactores no discute el derecho de propiedad, sino que quiere disponer de una minoría que pueda intervenir en los grandes asuntos,

en el seno de la futura sociedad de gestión. Y esto es lo que no quiere admitir, a ningún precio, Jean Prouvost; por su parte, Ferdinand Béghin,

que detenta la mitad del capital, no parece estar de acuerdo con él y está dispuesto a oponerse a Prouvost apoyando a los periodistas.

Economía

LOS TERRATENIENTES Y EL IMPUESTO

La extensión del fraude fiscal en la sociedad española alcanza cada día límites más amplios, habiéndose constituido en un significativo exponente de algunos de los criterios básicos que aún definen al capitalismo español. Por supuesto, es en el Impuesto sobre la Renta —al que ya nos hemos referido en otras ocasiones— donde la evasión de la carga tributaria está más generalizada. Sin embargo, aunque con menos entidad cuantitativa, no es nada despreciable el fraude que se produce en la recaudación del Impuesto territorial sobre la riqueza rústica y pecuaria. La cuestión no reviste, por otra parte, ninguna novedad. Es un rasgo tradicional —y casi constitutivo del mismo— la querencia del gran propietario latifundista a evadir cualquier tipo de impuestos, de cualquier clase y condición que éstos sean.

Como un testimonio —entre otros muchos— de esa actitud de los terratenientes, se puede recordar la tenaz y sistemática oposición a los Reales Decretos, que dictó Calvo Sotelo en 1926 para combatir el fraude fiscal en la Contribución Territorial Rústica y Pecuaria. «Los más significados propietarios de la nobleza española —en palabras del ministro— suscribieron un famoso y mal redactado mensaje, que encabezaban altos dignatarios palatinos. Se organizaron conferencias casi mitinescas...» La capitulación fiscal del Poder, ante tales presiones, en aquella ocasión, no debe considerarse sino como un eslabón más de una serie de hechos de idéntica naturaleza, que se suceden a lo largo del tiempo.

Cabe referirse también a la evolución que experimenta la recaudación de este tributo en los últimos años. Se observa que, ante la petrificación de las bases del tributo y su escasa relevan-

cia durante los años cuarenta y cincuenta, se optó, primero, por la creación de un Gravamen Complementario para las grandes fincas, y, después, por su sustitución por la llamada Cuota Proporcional, que sujeta a imposición a aquellas explotaciones agrarias con líquidos impositivos a 100.000 pesetas anuales, configurándose de forma similar a la existente en las actividades industriales. La vida de esta última figura impositiva no ha podido ser menos relevante: El Ministerio de Hacienda se ha visto obligado a proponer su inmediata desaparición, dado que, al parecer, los costes generados por su recaudación superaban a los propios ingresos.

Como consecuencia de todo ello, la Contribución Territorial Rústica, que en 1960 ascendía a 1.382,3 millones de pesetas, en 1968 sólo alcanza 927,1 millones de pesetas, dato mucho más relevante si se considera la evolución experimentada, durante ese período, por los precios y por el producto neto agrario. En el primer caso, resulta que la recaudación obtenida en 1968 equivale en 1960 a sólo 551 millones de pesetas, lo que supone un descenso, en valores reales, de un 61,2 por ciento. En cuanto a su relación con el valor añadido por la Agricultura, que puede considerarse como un índice de la presión fiscal sobre el sector agrícola, los hechos aún son mucho más relevantes. De alcanzar un porcentaje de un 10,5 por ciento en 1960, en el último año sólo representa un 3,6 por ciento (véase el cuadro siguiente), que muestra la verdadera entidad del impuesto, y revela el trato favorable de que son objeto los terratenientes, principales sujetos del mismo.

Muy posiblemente, será difícil encontrar en la historia de los sistemas fis-

